

**NAVIDAD 2007 EN LA CASA COMÚN
DE
FERE-CECA-EyG**

NAVIDAD DEL ALOJAMIENTO

Que sepamos dar alojamiento a Jesús,
que es Palabra de Vida, en Navidad y siempre.

Para alojar en casa a alguien que viene, hay que:

- hacer limpieza
- buscarle un hueco para que esté cómodo y se sienta a gusto
- tener la despensa más llena para que no falte nada
- darle las claves del funcionamiento de la casa y de uno mismo: "aquí está tal cosa...", "aquí tal otra...", "comemos a...", "vente cuando quieras..."
- crear un clima de normalidad para que se sienta como en su casa, sabiendo que no es la suya
- proporcionarle las llaves necesarias
- ...y sobre todo, no atosigar, dejarle en libertad

Hoy invitamos a Jesús a nuestra casa personal.
Comencemos por la "limpieza" interior.

Prueba de examen personal compartido

1º grupo

Ven y conviértenos, Señor:

- . de nuestra ceguera para descubrirte entre nosotros
- . de nuestra pereza para ser mejores
- . de nuestras excusas y disculpas para alejarnos de ti

2º grupo

Ven y conviértenos, Señor:

- . de hacernos los sordos y de no escucharte
- . de nuestros desprecios y desplantes injustificados
- . de nuestro afán de comodidad y poco esfuerzo

1º grupo

Ven y conviértenos, Señor:

- . de nuestra dureza de corazón para con los demás
- . de nuestro afán por sobresalir y competir humillando a otros
- . de nuestras desconfianzas ante lo que nos dicen



2º grupo

Ven y conviértenos, Señor:

- . de nuestro deseo de tener más y más cosas como valor principal
- . de nuestra falta de comprensión hacia los demás
- . de nuestros pequeños egoísmos disimulados

1º grupo

Ven y conviértenos, Señor:

- . de nuestra superficialidad y falta de sinceridad
- . de nuestro mal carácter que a veces pagan los demás
- . de nuestra falta de responsabilidad con el trabajo diario

2º grupo

Ven y conviértenos, Señor:

- . de lo poco que pensamos en otros que tienen menos que nosotros
- . de las pocas veces que rezamos ni nos acordamos de Ti
- . de nuestras mentiras y engaños para contigo y los demás

1º grupo

Ven y conviértenos, Señor:

- . de las muchas veces en que no te hemos alojado en casa
- . de las visitas inoportunas que no hemos sabido acoger
- . de lo cerrada y oscura que está nuestra casa para la presencia de otros

2º grupo

Ven y conviértenos, Señor:

- . de nuestra puerta entreabierta pero con el candado puesto por miedo a...
- . de nuestra mirada torva, desconfiadora, poco clara
- . de nuestro corazón encogido, raquítico, poco generoso

1º grupo

Ven y perdónanos, Señor:

- . de cuanto nos separa de ti y de los demás
- . de nuestro bajos fondos poco diáfanos que opacan tu luz y tu presencia
- . de no acabar de aceptarnos ni aceptarte como proyecto tuyo y nuestro

2º grupo

Ven y perdónanos, Señor:

- . porque quizás mañana ya no tengamos ni tiempo ni ganas de decírtelo
- . porque nos vamos haciendo insensibles y endurecidos
- . porque tu Buena Noticia va dejando de serlo por rutina y desgaste

Todos:

Por eso, limpia y airea nuestra casa, a la vez que te decimos:

- **Señor, ten piedad**
- **Cristo, ten piedad**
- **Señor, ten piedad**



Proclamación de la Buena Noticia de Jesús según San Lucas

Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. Este primer censo fue hecho siendo Quirino, gobernador de Siria. Todos tenían que ir a inscribirse a su propia ciudad.

Por esto salió José del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. Fue allí a inscribirse, junto con María, su esposa, que se encontraba encinta. Y sucedió mientras estaban en Belén, que a María le llegó el tiempo de dar a luz. Allí nació su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el pesebre, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.

Palabra del Señor

Para quienes lo deseen, nos disponemos, en silencio y puestos en pie, a recibir la absolución † de nuestros pecados.

En silencio, encendemos la vela del que tenemos al lado. Es la vela de la esperanza. Mientras, como signo de reconciliación leemos este texto de Charles Péguy (1873-1914), quien también decía: El secreto del hombre interesante es que él mismo se interesa por todos.

Rezamos la oración de la paz: "Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: la paz os dejo, mi paz os doy..."

Nos damos la paz, señal de nuestra reconciliación.

Lo que ofrecemos al invitado Jesús que viene a alojarse a nuestra casa: Nuestra despensa está llena de **nuevos niños y niñas** que le acompañarán en su propio Nacimiento:

- Los nacidos este año, productos FERE:

- **Nadia** de Iván y Raquel
- **Héctor** de Gema y Alfonso
- **Camino y Ramiro** de Javier y Covadonga

...y otros cuatro que están en camino de Guadalupe, Anabella, María y Teresa



- A lo largo de este 50 aniversario, hacemos ofrenda de nuestros trabajos y muchas, muchas horas de dedicación. Los frutos tangibles son:

Revistas Educadores, Esc. Católicas (EC), Esc. Cat. de Madrid (ECM), "memorias" para asambleas, Documentos sobre Fracaso escolar, Programa Egeria, Educación no Formal, Actas Congreso FERE-CECA-EyG, Estadística Esc. Cat., La LOE y los centros concertados, V Convenio colectivo, Responsable europeo escolar, Ponencias de las JP 2007, Guía para la ciudadanía, Temas Clave, CEL, In-clues, Materiales de tutoría, Condiciones de trabajo y salud laboral, Agenda escolar 2008, díptico y trípticos para muchas jornadas y cursos de Fere Nacional y Fere Madrid, invitaciones, circulares, Seminario de comunicación, Video de 50º. FERE, Video del Congreso (fotos), circulares, cartas, síntesis jurídica diaria, alimento de la pág. web, tics, seguimiento y comunicados de prensa... y hasta una oración a la Virgen de la Escuela.

Sin duda, faltan muchas cosas por enumerar que no está en nuestra voluntad olvidar, pero que sin duda Dios sabe y conoce. El, que ve en lo escondido, sabrá hacerlo fructificar en el momento más inesperado..., aunque a nosotros nos agradecería disfrutar el éxito de nuestra dedicación, esfuerzo y entrega...; pero sus planes no son nuestros planes.

Nada se pierde en el universo. Todo es gracia.

Cuando ha callado el canto de los ángeles,
cuando se ha ido la estrella del cielo,
cuando los magos han regresado a sus tierras,
cuando los pastores han vuelto a sus rebaños...

Entonces comienza el programa de Navidad:

- Buscar al perdido
- Curar al lastimado
- Alimentar al hambriento
- Liberar al prisionero
- Reconstruir las naciones
- Conseguir la paz entre los hermanos
- Llenar de música el corazón



Acción de Gracias porque Jesús ha querido alojarse en nuestra casa

Todos:

Tras los trabajos y los días de este año intenso de memoria educativa, una vez más, te reconocemos con Señor y Guía, como Maestro y Amigo, como compañero de viaje en nuestras vidas.

Ya sabes que estamos cansados, pero no por eso desanimados. Ya sabes de nuestras buenas intenciones, de las razones ocultas de nuestro corazón.

Sólo Tú nos ves por dentro.

Decirte lo sentido y vivido, con esta corta palabra:

GRACIAS, sabe a poco.

Déjanos unirnos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que te reconocen, al igual que nosotros, como Señor de sus vidas.

Por eso, en esta mañana decimos:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo...

Todos:

Quisiste, Señor Jesús, alojarte en nuestra casa, venir a visitar a la Humanidad.

Y si bien la mayoría no te aceptó ni te alojó en medio de ellos, nosotros queremos suplir aquella deficiencia.

En esta mañana te invitamos a entrar,

a que te sientes a nuestra mesa y bendigas y comas de nuestro pan.

Sacerdotes:

Contigo pedimos que la fuerza del Espíritu de Dios transforme nuestras ofrendas de pan y vino, lo más elemental que tenemos, para que Tú, por nuestra fe, las transformes en presencia perenne y te quedes en nuestra casa para siempre.

Tú te nos diste en aquella Última Cena, en la que bendiciendo el pan, dijiste:



**Tomad y comed todo el él,
porque esto es mi cuerpo...**

Al terminar la cena, como señal de nueva alianza,
nos dejaste el cáliz de la salvación, diciendo:

**Tomad y bebed todo de él,
porque esta es mi sangre,
sangre de la Alianza nueva y eterna
que será....**



Todos:

Sabemos que éste es el sacramento de nuestra fe.
Por eso, anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección
¡ven, Señor Jesús!

Alojado en nuestra casa, en nuestra familia,
queremos, Señor Jesús, que te sientas como en la tuya.
Dispón las cosas a tu gusto.
Nosotros aceptaremos, aunque nos cueste,
tu voluntad salvífica y liberadora.

Somos conscientes de que contigo vienen más
a alojarse en nuestra casa: vienen María y José,
vienen todos los que elegiste como testigos tuyos,
vienen tantos hombres y mujeres
de muchas partes del mundo, que desean un hueco entre nosotros.
Haznos acogedores, con capacidad de flexibilidad y apertura,
porque sabemos, desde tus palabras iniciales,
que aquí cabemos todos o no cabe ni tan siquiera Dios.

Sacerdotes:

Sólo así formaremos la gran asamblea de la Iglesia,
La gran familia de la Humanidad donde nadie
se sienta rechazado ni etiquetado, sino acogido y reconocido.

Todos:

En este banquete de fraternidad, en esta mañana hacemos el brindis
de acogida, por ti y por nosotros, por ti y nuestras familias y amigos,
Por los que te aceptan y por los que no quieren saber de ti.
Levantamos nuestra copa y Te decimos:

¡Por Cristo, con Él y en Él...

Padrenuestro. Comunión. Cuento. Bendición Vela de la Paz



Cuento de Navidad 2007

El asno, especie protegida desde entonces...

Lo primero que hizo el ángel cuando Herodes publicó su sangriento decreto fue, mediante un sueño, avisar a San José para que huyera con su familia. Luego, despertó al borrico que dormitaba en el establo.

-Levántate- le dijo desde las alturas-. *Debes llevar a María y a Jesús a Egipto.*

Maldita la gracia que le hizo al borrico la orden angélica, de por sí poco dado a las cosas de santos y nada propicio a recibir órdenes.

-¿No puedes hacerlo tú?- le preguntó malhumorado al ángel-. *Tú tienes alas y yo tengo que llevar la carga a cuestras... ¿Y, para qué precisamente a Egipto, tan lejos?-* continuó refunfuñando.

-Cuanto más lejos, más seguros estarán- dijo el ángel.

La razón era de tanto peso que el asno no rechistó.

Al salir del Portal y ver la carga que San José le tenía preparada: ropas de cama para la madre, los pañales del Niño, un cofrecito con el oro de los reyes, dos sacos con incienso y mirra, un queso, la carne ahumada que trajeron los pastores, la cántara del agua..., y, además, María con el Niño, ambos bien nutrido, el borrico comenzó a hacer pucheros.

"Siempre pasa lo mismo con estos mendigos –pensó el burro:- llegaron aquí sin nada y se llevan equipaje para cargar dos bueyes...y yo soy un burrito desmedrado, no un carro."

Y de verdad que tan cargado iba, que cuando San José agarró las riendas para iniciar el camino, apenas se le veían las pezuñas al pobre borrico.

Encorvó el lomo para acomodarse la carga y dio el primer paso con mucha precaución, temeroso de que se viniera al suelo la torre que llevaba a cuestras...Pero ¡cosa extraña!, de repente sintió tan ligeras sus patas como si volara. Marchaba sobre troncos y piedras, en medio de la oscuridad, con paso juguetón y saltarín.

Pero no duró mucho su contento, que así era de veleidoso e irritable aquel borrico.

"¿Es que se están burlando de mí? –refunfuñó para sí-. ¿No soy yo, acaso, el único burro en Belén que puede cargar de una vez cuatro sacos de cebada.?"

Y, enfadado, se echó al suelo dispuesto a no continuar el camino.

"Si intenta pegarme –pensó- le tiro la carga al suelo."

Pero San José no le golpeó. Metió la mano entre al ropa que cubría hasta la cabeza del animal y le rascó suavemente las orejas.

-Camina un poquito más, anda –le dijo dulcemente-. Descansaremos enseguida."

El asnillo suspiró y, halagado por la caricia inesperada, se puso en pie y reanudó la marcha.

“No cabe duda de que este señor debe ser un grandísimo santo –pensó-, si no, ¿cómo iba a persuadir tan fácilmente a un burro tan burrísimo como yo?”

Ya había entrado el día y el sol calentaba de lo lindo. San José decidió descansar a la sombra de unos matorrales espinosos que encontraron en medio del desierto. Descabalgó a María y al Niño, descargó al burro y encendió el fuego para hacer un poco de sopa.

El borriquillo observó toda la operación y aguardó a que le dieran su pienso... aunque con el propósito de rechazarlo.

“Antes me comeré mi rabo que vuestra paja polvorienta”, murmuró.

Pero no hubo pienso. Ni tan siquiera un puñado de paja. San José, con tantas preocupaciones olvidó por completo la comida del burrito que, de repente, se sintió terriblemente hambriento y lanzó un rebuzno tan fuerte que San José miró asustado alrededor, pensando que algún lobo se ocultaba entre las matas.

Cuando la sopa estuvo a punto, todos se pusieron a comer. Comió María, comió José y mamó el Niño. El burro era el único que permanecía en ayunas. Tristísimo miraba a todos, sin una brizna de hierba que llevarse a la boca, ya que por allí sólo crecen cardos entre los gujarros y la arena.

-¡Señor!- gritó el asno sin poder aguantar más- y lanzó un interminable discurso al Niño Jesús. Discurso de burro, sí, pero inteligente, sagaz y enérgico, en el que, indignado, presentaba al Señor sus justísimas quejas.

“Ajjjjj...” rebuznó para terminar. Rebuzno que quería decir algo así como “palabra de honor” o “he dicho”.

El Niño escuchó todo el discurso del burro con mucha atención y, cuando terminó, se inclinó dulcemente, arrancó una rama de cardo y se la ofreció al pollino.

-¡Bien!- dijo profundamente ofendido- *¡Ahora a comer cardos! Pero Tú, que eres tan sabio, debes saber lo que me va a ocurrir. Las espigas se me van a clavar en el estómago y moriré. Ya veremos entonces quién os lleva allí.”*

Y, furioso, mordió el agrio cardo. Pero enseguida quedóse estupefacto, con la boca abierta... El cardo aquel no sabía a cardo. Sabía mejor que la miel, mejor que las más apetitosas verduras.

El burro, una vez más, olvidó su rencor y bajó las orejas fervorosamente, actitud que entre los burros equivale a cuando los hombres cruzan las manos para orar.



Oración VELA de la PAZ

Señor Dios, pasan los años y la PAZ no acaba de instalarse del todo en nuestro mundo.
Parece una quimera que pusiste en nuestro corazón como un anhelo de esperanza para seguir luchando por ella.
Sí, "luchando" -¡qué palabra!-
como una contradicción vana de esfuerzos por la PAZ.



A veces sentimos que te ríes de nosotros
Y nos dejas en el abandono de nuestros vanos intentos.

Pero no. Simplemente sigues el juego de libertad
que siempre decimos que nos diste.
Y nos dejas libres e incapaces de valernos por nosotros mismos.
Por eso, un año más, acudimos a ti con confianza renovada
para que en cada uno de los que aquí estamos,
hagas crecer la llama de la PAZ y la ESPERANZA.

Si al menos nosotros... otros muchos saldrán favorecidos.
Es la PAZ que queremos en nuestras familias, con nuestros amigos,
con aquellos que, día a día, comparten el trabajo, la brega,
el esfuerzo, la ilusión, las tensiones, el cansancio,
los buenos y malos momentos de los que se compone esta casa.

Y como sabemos que no es fácil,
arrima tu mano a nuestro hombro
y danos el empujón de PAZ que precisamos,
la palabra oportuna que buscamos,
la bendición para todo aquello que, con buena voluntad,
estamos anhelando.

Que esta VELA de la PAZ, sea el símbolo, que año tras año,
presida nuestras días navideños,
arda como presencia Tuya y nuestra
en la entrada, en la ventana, en el rincón
de nuestra casa en la que te invitamos a alojarte,
a quedarte para siempre, como uno más,
sin más aspiraciones que tu paz y tu amistad reconfortada.

Trae ese retazo de paz tan necesaria
a nuestro país que a cada paso experimenta el dolor y la tragedia.
Y en la parcela que nos toca,
haz que labremos la paz educativa, la paz tan esperada. Amén